

Biografía Gisela Zaremborg

En esta biografía quiero resaltar que mi propia trayectoria de vida y académica condicen altamente con el perfil plural y heterodoxo que observo caracteriza a LASA, como una de sus riquezas a consolidar y destacar.

En ese sentido, enfatizo que ello me posibilita entender, en carne propia, las ventajas (y desventajas) de la heterodoxia y practicar las habilidades necesarias para construir puentes entre diferentes saberes y realidades.

Nací en Buenos Aires en 1969. Mis estudios primarios los realicé en la escuela pública. La experiencia de mi primera formación en un espacio público implicó convivir con la heterogeneidad y la desigualdad social que nos rodeaba y valorar altamente la existencia y sostenimiento del derecho público a la educación. La secundaria la realicé en una escuela privada bilingüe hebreo-español de la comunidad judía laica argentina. Esta experiencia profundizó más mi visión de mundos múltiples. Ello se consolidó cuando hacia mis 19 años, en pleno 1989, pasé un año en la frontera entre Israel y Palestina. Ello me llevó a adoptar una posición política profundamente pacifista en el conflicto de la intifada, desarrollando activismo en un kibutz (granja comunitaria) que apoyaba un programa escolar conjunto para niñas palestinas e israelíes. A partir de presenciar el apresamiento del ejército israelí hacia jóvenes cercanos, que se negaban a participar en la represión hacia la intifada en territorios ocupados, seguida de lamentables suicidios, decidí regresar a Argentina para estudiar Sociología. Esta experiencia cimbró desde profundas raíces mi paradigma personal, de proyecto de vida, político y social profundizando mi adscripción laica y a favor de una izquierda pacifista y democrática.

Mi carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires (UBA) fortaleció contundentemente mis aprendizajes y mis visiones. Tuve la fortuna de recibir clases de profesores brillantes, exiliados por la Dictadura Militar desde 1976, que regresando a Argentina en los 80s y 90s, me ofrecieron un conocimiento académico de excelencia, paradigmas profundos y herramientas de investigación inmejorables. Ellos fueron quienes, junto al retorno democrático, refundaron la Carrera de Sociología, misma que había sido prohibida y censurada durante la Dictadura Militar. A ello siguió el privilegio de haber ganado mi primera beca de investigación en Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, hoy en riesgo de desaparición) y dado mi desempeño excepcional durante la Licenciatura, recibir una beca adicional en la UBA, para realizar una Especialidad y Maestría en Políticas Sociales. Durante mi período de Maestría, pude acceder nuevamente a otro tipo de saberes, no sólo ligados a la investigación en ciencia básica sino también a las habilidades y conocimientos necesarios para transformar esos saberes en decisiones, implementaciones y evaluaciones prácticas, basadas en evidencia y generadoras de impacto social.

Durante estos estudios, la Coordinación del programa de Maestría me recomendó para ingresar al Doctorado en Ciencias Sociales de la FLACSO México, en el año 2000. Allí mi carrera dio un nuevo giro, dado que en la época en que ingresé al Doctorado dicho programa estaba centrado en las Ciencias Políticas, fuertemente enfocadas a la elección racional, el neo-institucionalismo y la microeconomía. Aunque el giro no fue fácil, me

permitió acceder a nuevos lenguajes y visiones. El entrenamiento en teoría de juegos, matemáticas aplicadas a las ciencias sociales, análisis de redes, etc. abrió al mismo tiempo la noción de la existencia de diferentes preguntas orientadoras de las distintas disciplinas. Si el pasaje por la Sociología había implicado abordar inquietudes asociadas a cómo mejorar la inclusión social y cómo dar voz a las y los marginados del sistema económico, político y social; a su vez, el pasaje por la Ciencia Política implicó entender cuáles eran las inquietudes asociadas a la búsqueda del orden y la estabilidad política, el gobierno y la gobernanza. Ello, en un nuevo país, México, mucho más estable que Argentina, me permitió acercarme a entender con mayor precisión y detalle cómo se organizan fenomenológica y simbólicamente las elites dirigentes económicas, sociales y políticas.

Adicionalmente, desde mi trabajo e investigación en el conurbano bonaerense en los años 90, hasta mi investigación sobre el sector Femenil del Partido Revolucionario Institucional y el partido Peronista Femenino (1947-1964), me topé con el lenguaje, el conocimiento, las herramientas y la visión de los estudios de género y los feminismos. La constatación de la relación entre la política social y partidaria y el hecho de la desvalorización constante del trabajo de las mujeres en sus comunidades, familias y en los espacios públicos, cimbró nuevamente mis cimientos. ¿Cómo es posible que algo tan estructural para el sostenimiento de los modelos de desarrollo (y ajuste) económicos y los regímenes de organización social y política, se topara continuamente con la invisibilización y la desvalorización, no sólo simbólica sino también monetaria y decisional? Esta pregunta resonó fuertemente también cuando en México me topé con el desafío de ser mujer académica.

A partir de mi titulación doctoral en 2003, se me ofreció ingresar a una plaza de profesora de tiempo completo en la misma FLACSO México, donde cursé mis estudios doctorales. Ello coincidió con mi decisión de residir definitivamente en México. Desde esa fecha hasta entonces, he desarrollado no sólo diversos proyectos y tareas de investigación y docencia sino también servicio y gestión académica. Entre lo último, destaco la fundación y coordinación del Programa de Maestría en Políticas Públicas y Género y la ocupación del cargo de Secretaría Académica de la institución, así como la Coordinación del Programa de Doctorado (mismo del que fui egresada). Considero que estas experiencias mixtas de investigación-docencia a la vez que de gestión me han permitido construir una base de conocimiento diverso que pueden ser de contribución para LASA.

En estas más de dos décadas y media en mi posición académica, también he visitado otras academias. En especial he construido redes de colaboración con Brasil (USP San Pablo y UNB Brasilia), con Estados Unidos (Universidad de Pennsylvania) y sigo manteniendo lazos estrechos con Argentina (UBA, Ciencias Sociales). A la vez participo en asociaciones académicas nacionales e internacionales, sumamente diversas como la Academia Mexicana de Ciencias (AMC, para la que he sido electa este año por la membresía para su representación en la Comisión en Ciencias Sociales), EGCP (en relación especialmente con la Universidad de Amsterdam), CLACSO Argentina (a través del Grupo de Trabajo sobre derechos en tensión frente a reacciones conservadoras anti-género que incluye visiones críticas tanto a derecha como a izquierda del espectro político). También forma parte de la potente Red de Politólogas, espacio virtual de articulación, en la que he contribuido en diferentes modalidades.

En estas décadas, mi propia experiencia con las maternidades (y des-maternidades) ha profundizado mi conocimiento sobre las necesidades de contemplar a profundidad la democratización en los usos de tiempo al interior de las familias, la consideración con mayor profundidad del tema de masculinidades y de las sexualidades disidentes, no sólo en términos de “problemas de identidad” asociadas a fantasmas de movilización social deseados o temidos por izquierdas o derechas; sino más bien en el sentido de cuestiones estructurales enraizadas en los retrocesos democráticos liderados por coaliciones conservadoras anti-derechos centrados en la familia tradicional heteronormada.

Con base en este recorrido, mantengo una relación estrecha con ONU Mujeres y CEPAL. Mi última contribución ha sido la Coordinación del diseño técnico de la reciente anunciada Secretaría de las Mujeres en México (a ser puesta en marcha a partir de octubre del presente año). Oportunidad de contribución con la que me siento muy honrada.

Al mismo tiempo, entre FLACSO México, ONU Mujeres e INMUJERES fundamos y coordino, desde principios de 2003, una plataforma on-line denominada Colaboratoria para la Gobernanza Feminista (Ver colaboratoriafeminista.com) destinada a conectar, compartir y aprender para contribuir al avance de la agenda feminista en América Latina. Esta plataforma tan sólo en un año ha conseguido superar nuestras expectativas y reunir a 387 académicas, analistas de políticas, activistas, hombres, mujeres y personas de las sexualidades disidentes en diálogo y retroalimentación constante. La adhesión incluye la potencia de personas jóvenes en articulación con otras generaciones. Esta experiencia ha fortalecido mis conocimientos y visión relacionada con la importancia de la comunicación innovadora para propiciar espacios de debate intelectual, académico y social.

En conjunto a partir de este breve recorrido biográfico, espero que se pueda entrever en forma suficiente las experiencias de vida que dan base a mi propuesta de visión para LASA y que nutren e informan mi candidatura.

Biography Gisela Zaremborg

In this biography I would like to emphasize that my own life and academic trajectory are highly consistent with the plural and heterodox profile that I observe characterizes LASA, as one of its riches to be consolidated and highlighted.

In this sense, I emphasize that this allows me to understand, in the flesh, the advantages (and disadvantages) of heterodoxy and to practice the necessary skills to build bridges between different knowledge and realities.

I was born in Buenos Aires in 1969. I went to public school for my primary education. The experience of my first education in a public space implied living with the heterogeneity and social inequality that surrounded us and highly valued the existence and support of the public right to education. I attended high school in a Hebrew-Spanish bilingual private school of the Argentine secular Jewish community. This experience further deepened my vision of multiple worlds. This was consolidated when around the age of 19, in the middle of 1989, I spent a year on the Israeli-Palestinian border. This led me to adopt a deeply pacifist political position in the intifada conflict, developing activism in a kibbutz (community farm) that supported a joint school program for Palestinian and Israeli children. After witnessing the imprisonment by the Israeli army of young people nearby, who refused to participate in the repression of the intifada in the occupied territories, followed by regrettable suicides, I decided to return to Argentina to study Sociology. This experience shook from deep roots my personal paradigm, my life, political and social project, deepening my secular affiliation and in favor of a pacifist and democratic left.

My Sociology studies at the University of Buenos Aires (UBA) strongly strengthened my learning and my visions. I was fortunate to receive classes from brilliant professors, exiled by the military dictatorship since 1976, who returning to Argentina in the 80s and 90s, offered me academic knowledge of excellence, deep paradigms and unbeatable research tools. They were the ones who, together with the return of democracy, re-founded the Sociology career, which had been banned and censored during the military dictatorship. This was followed by the privilege of winning my first research scholarship at the National Council for Scientific and Technical Research (CONICET, now in danger of disappearing) and, given my exceptional performance during my undergraduate studies, I received an additional scholarship at the UBA to pursue a Specialization and Master's Degree in Social Policy. During my Master period, I was able to access again to another type of knowledge, not only linked to basic science research but also to the skills and knowledge necessary to transform that knowledge into practical, evidence-based decisions, implementations and evaluations that generate social impact.

During these studies, the Coordination of the Master's program recommended me to enter the PhD in Social Sciences at FLACSO Mexico, in the year 2000. There my career took a new turn, given that at the time I entered the PhD program, it was centered on Political Science, strongly focused on rational choice, neo-institutionalism and microeconomics. Although the shift was not easy, it gave me access to new languages and

visions. The training in game theory, mathematics applied to social sciences, network analysis, etc. opened at the same time the notion of the existence of different guiding questions of the different disciplines. If the passage through Sociology had implied addressing concerns associated with how to improve social inclusion and how to give a voice to those marginalized by the economic, political and social system; in turn, the passage through Political Science implied understanding what were the concerns associated with the search for political order and stability, government and governance. This, in a new country, Mexico, much more stable than Argentina, allowed me to understand with greater precision and detail how the economic, social and political ruling elites organize themselves phenomenologically and symbolically.

Additionally, from my work and research in the Buenos Aires suburbs in the 1990s, to my research on the women's sector of the Institutional Revolutionary Party and the Peronist Women's Party (1947-1964), I came across the language, knowledge, tools and vision of gender studies and feminisms. The realization of the relationship between social and party politics and the fact of the constant devaluation of women's work in their communities, families and in public spaces, shook my foundations once again. How is it possible that something so structural for the sustainability of economic development (and adjustment) models and regimes of social and political organization, continually encountered invisibilization and devaluation, not only symbolic but also monetary and decisional? This question also resonated strongly when in Mexico I encountered the challenge of being a woman academic.

After my doctoral degree in 2003, I was offered a full-time professor position at FLACSO Mexico, where I completed my doctoral studies. This coincided with my decision to reside permanently in Mexico. From that date until then, I have developed not only diverse research and teaching projects and tasks, but also academic service and management. Among the latter, I highlight the foundation and coordination of the Master's Program in Public Policy and Gender and the position of Academic Secretary of the institution, as well as the Coordination of the Doctoral Program (from which I graduated). I believe that these mixed research-teaching and management experiences have allowed me to build a diverse knowledge base that can contribute to LASA.

In these more than two and a half decades in my academic position, I have also visited other academies. In particular, I have built collaborative networks with Brazil (USP Sao Paulo and UNB Brasilia), with the United States (University of Pennsylvania) and continue to maintain close ties with Argentina (UBA, Social Sciences). At the same time I participate in national and international academic associations, extremely diverse as the Mexican Academy of Sciences (AMC, for which I have been elected this year by the membership for representation in the Commission on Social Sciences), EGCP (in relation especially with the University of Amsterdam), CLACSO Argentina (through the Working Group on rights in tension in the face of conservative anti-gender reactions that includes critical views from both right and left of the political spectrum). It is also part of the powerful Network of Women Political Scientists, a virtual space of articulation, to which I have contributed in different modalities.

In these decades, my own experience with maternities (and de-maternities) has deepened my understanding of the need to contemplate in depth the democratization of

the uses of time within families, the consideration in greater depth of the issue of masculinities and dissident sexualities, not only in terms of "identity problems" associated with phantoms of social mobilization desired or feared by the left or the right; but rather in the sense of structural issues rooted both in the democratic setbacks led by conservative anti-rights coalitions centered on the traditional heteronormative family.

Based on this experience, I maintain a close relationship with UN Women and ECLAC. My latest contribution has been the coordination of the technical design of the recently announced Secretariat for Women in Mexico (to be launched in October of this year). I am very honored to have this opportunity to contribute.

At the same time, between FLACSO Mexico, UN Women and INMUJERES we founded and coordinate, since early 2003, an on-line platform called *Colaboratoria para la Gobernanza Feminista* (See colaboratoriafeminista.com) aimed at connecting, sharing and learning in order to contribute to the advancement of the feminist agenda in Latin America. This platform in just one year has managed to exceed our expectations and bring together 387 academics, policy analysts, activists, men, women and people of dissenting sexualities in constant dialogue and feedback. Membership includes the power of young people in articulation with other generations. This experience has strengthened my knowledge and vision related to the importance of innovative communication to foster spaces for intellectual, academic and social debate.

Overall, from this brief biographical sketch, I hope that you can sufficiently glimpse the life experiences that underlie my proposed vision for LASA and that nurture and inform my candidacy.